

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Autonomía: ¡Ábrete Sésamo!

Daniele Di Stefano



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Autonomía: ¡Ábrete Sésamo!

Daniele Di Stefano



331.0945

D413a

Autonomía: ¡Ábrete sésamo! / Daniele Di Stefano. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

46 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-47-6

1. Autonomía obrera 2. Comunismo italiano 3. Contrapoder 4. Travesía por la Vida
5. Solidaridad internacionalista 6. Autonomía zapatista.

Primera edición digital: marzo de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Lola Cubells, Xochitl Leyva Solano, Sofía Carballo y Patricia Viera-Bravo

Corrección de estilo: Sofía Carballo, Xochitl Leyva Solano, Lola Cubells y Julio Diez

Imagen de portada: *La partida del Escuadrón*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Autonomía: ¡Ábrete Sésamo!	7
<i>Once were communists</i>	8
El sentido de ser autónomos es organizarse	16
¿Autonomía de lo político o autonomía de lo social?	22
La autonomía zapatista: contrapoder y antipoder	26
Emanciparse del modelo cultural dominante	29
Centros sociales (casi) zapatistas	34
Capítulo Europa	39
Bibliografía	43

Acerca del autor 44

Acerca de la colección 45

AUTONOMÍA: ¡ÁBRETE SÉSAMO!

Daniele Di Stefano

Para tratar de explicar el significado de la experiencia zapatista para nosotras, nosotros y nosotrosas que vivimos y luchamos en esta península en medio del Mediterráneo, pienso que la palabra clave es “autonomía”. Por supuesto, no tengo la pretensión de describir los logros y los desafíos de la autonomía zapatista a nivel educativo, sanitario o civil (sea dicho de paso: el tema es ya muy conocido por quienes han viajado a Chiapas y leído los muchos comunicados, artículos y ensayos que se han publicado en los últimos veintiocho años). En el contexto de los movimientos sociales italianos, la palabra autonomía ha tenido un significado muy especial y una historia que sigue siendo investigada y analizada. Me refiero a la *Autonomia Operaria* (Aut. Op.), un conjunto de colectivos y experiencias de luchas heréticas que nos ha dejado al mismo tiempo huérfanos y herederas. La Autonomía (o autonomía, sin mayúscula) fue el punto más avanzado de las rebeliones a lo largo de la década de 1970 y se encuen-

tra en la genealogía de los centros sociales, las okupas que nacieron desde aquel lejano decenio y que siguen existiendo. Las luchadoras y luchadores sociales de Italia, entonces, tenemos una relación particular con este concepto, porque nuestro imaginario, a veces sin entenderlo claramente y sin estar de acuerdo sobre la interpretación de los hechos pasados, se ha plasmado sobre el ejemplo y la crítica de empresas y errores de nuestros padres putativos aún antes de que la palabra autonomía adquiriera su nuevo significado zapatista y tuviéramos que aprenderla otra vez, darle otro sentido, utilizarla para describirnos y para describir el mundo que queremos. Esta es la breve historia de cómo nos hemos vuelto zapatistas sin dejar de ser autónomos o, refiriéndome a las y los de mi generación nacida en los años de la represión, cómo hemos viajado desde nuestros anteriores sueños y pesadillas a La Realidad zapatista.

Once were communists

En Italia, como en todo el mundo, un comunista era alguien que tenía confianza en el partido para la toma del poder: un partido que tenía su vanguardia y sus intelectuales comprometidos. El Partido Comunista Italiano (PCI) era conocido como el más grande de la Europa Occidental, pero desde 1924 ya no era el original fundado por el ingeniero revolucionario Amadeo Bordiga¹ y desde 1944 había aban-

¹ Las posiciones sectarias de Bordiga eran la mayoría en el PCI, pero eran contrarias a las de la Tercera Internacional. Entre 1924 y 1926 hubo un cambio forzado en la dirección del partido, ya que An-

donado la pretensión de realizar una revolución proletaria contra la burguesía, reemplazándola con el objetivo, menos ambicioso pero necesario, de derrotar al nazifascismo.²

En las décadas de 1960 y de 1970, a través del sindicato, el partido controlaba a las masas obreras en las grandes fábricas del Norte, y con sus hombres administraba ciudades y regiones, sobre todo en el centro del país. Mientras tanto, el largo 1968 italiano representó diez años de luchas ininterrumpidas, y el partido no lograba controlarlas. Cualquier fenómeno juvenil e intelectual que no coincidía con los textos sagrados y con las posiciones de los capataces era sospechoso de ser pequeñoburgués, fascista, *diciannovista*³ (fascista en gestación). La homosexualidad era una perversión de los ricos que se aburrían porque no tenían que trabajar con sus manos; los movimientos sociales y estudiantiles buscaban soluciones *sorelianas*⁴ e infantiles;

tonio Gramsci y el centro, cercano a la Internacional dominada por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), no permitieron a la “izquierda” de Bordiga seguir dirigiendo el partido. Este cambio cierra la primera etapa del PCI desde su fundación en 1921.

² Con la *svolta di Salerno* el estalinista Palmiro Togliatti, secretario del PCI, impulsado por el PCUS, se abrió a las fuerzas burguesas antifascistas y a la monarquía para derrotar al nazifascismo. El viejo Bordiga ya no tenía influencia: él no consideraba al fascismo muy diferente de la democracia burguesa, no porque subestimara su peligro, sino porque la violencia estatal contra obreros y campesinos no era una novedad, y porque su objetivo era la revolución proletaria.

³ O sea, de los fundadores del Partido Nacional Fascista en 1919.

⁴ Georges Sorel ([1908] 2016) en *Reflexiones sobre la violencia* rechazaba la idea marxista del partido-vanguardia del proletariado y

la violencia obrera era una explosión irresponsable de irracionalidad. Al mismo tiempo, el partido ya no representaba una clase oprimida contra la otra y contra su Estado: el partido quería que las masas obreras fueran el Estado mismo, a través de él. Su historia, y la de sus herederos, no nos importa ahora. Lo que necesitamos recordar es la historia de sus adversarios de izquierda. Y ¿quiénes eran los peores adversarios de los comunistas del PCI? Otros comunistas, por supuesto, pero herejes.

Estoy hablando, por ejemplo, de los llamados *operaistas*, cuyos padres ilustres han sido intelectuales marxistas como Mario Tronti, Raniero Panzieri, Romano Alquati, Toni Negri y otros, a veces bajo la influencia de intelectuales franceses como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Guy Debord (1967).⁵ Sus escritos dieron las herramientas para actualizar algunas intuiciones de Karl Marx (2012), por ejemplo, en el “Fragmento sobre las máquinas”, en los *Grundrisse*⁶ y para analizar el trabajo asalariado, el capital y la manera de oponerse a su poder. Sin embargo, el

confiaba en la huelga general proletaria. Su sindicalismo revolucionario planteaba la autonomía obrera: para los marxistas era un ejemplo de falta de coherencia por su pretendida cercanía al fascismo.

⁵ Debord y el situacionismo francés no influyeron en el pensamiento de todos los autónomos, pero sí en los *consiliaristas* y los *comontistas* italianos. Por ejemplo, el situacionismo tuvo influencia sobre el intelectual revolucionario Gianfranco Faina. También fueron situacionistas italianos Gianfranco Sanguinetti, hijo de Teresa Mattei, y los pintores Pinot Gallizio y Enrico Baj.

⁶ El concepto de *general intellect* introducido por Marx en ese fragmento es retomado por las teorías sobre el *capitalismo cognitivo* y la

pensamiento *operaista* no es la exaltación del viejo obrero concientizado que gastaba su vida en la fábrica y en ella se organizaba a través de los sindicatos. Todo lo contrario: la reestructuración capitalista y la alfabetización masiva habían provocado un cambio en la composición del proletariado. En las fábricas habían empezado a trabajar jóvenes que odiaban aquella vida que a veces había matado o enfermado a sus padres y hermanos mayores, y respondían con violencia a la violencia capitalista, con el contrapoder obrero al poder del Estado. El sabotaje, *lo sciopero a gatto selvaggio* (huelga a gato salvaje), sin permiso, improvisada; el rechazo al trabajo asalariado y hasta a las facturas de electricidad eran sus prácticas comunes y masivas. El obrero “masa” se había vuelto obrero “social”, ya que toda la sociedad estaba puesta en producción para el capital.

En 1973, de la disolución de *Potere Operaio* (Pot. Op.) nacieron del Norte al Sur los grupos de la Aut. Op. que protagonizaron las luchas, junto con las feministas y con muchas otras formaciones, armadas y no, hasta que llegó 1979, año de la represión general a través de sucias invenciones judiciales (el “teorema Calogero”⁷): los autónomos como jefes ocultos de las *Brigate Rosse* (BR) habían matado al ex presidente del consejo, Aldo Moro, con la activa e interesada participación del PCI en la represión

producción social de Toni Negri, Carlo Vercellone, Andrea Fumagalli y otros.

⁷ Un juez de Padova, Pietro Calogero, empieza el 7 de abril de 1979 una persecución que llevó a las cárceles a miles de autónomos: la prensa apoyó la construcción del “monstruo” Toni Negri, pretendido jefe de las BR.

estatal bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo. Los jóvenes militantes que no entraron en las cárceles durante la lucha estatal contra el “terrorismo” perdieron sus espacios, sus periódicos y hasta sus perspectivas de lucha. Quedaba la heroína, la victoria de los enemigos, el silencio, las televisiones privadas y la publicidad. Quedaba el capitalismo, como siempre. Pero no todo desapareció: sobrevivieron las luchas contra la energía nuclear y contra la guerra, y sobrevivieron los centros sociales okupados. Entonces nací yo, que nada de eso sabía hasta que de las tinieblas salieron otra vez las insumisas y los insumisos.

Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Esto dice el texto más lindo e importante para nuestro imaginario, la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona.⁸ Antes, en 1994, para quienes se enteraron del levantamiento zapatista, había llegado una buena noticia: existían otros y otras que habían atravesado un desierto mucho más largo, que habían sufrido mucho más dolor y, a pesar de todo,

⁸ Comunicado del 1° de enero de 1996. Véase en línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>, consulta: 9 de diciembre de 2021.

estaban en pie de lucha. Eran indígenas armados, eran rebeldes, eran mujeres. No hablaban de comunismo, ni de anarquía, ni de toma del poder. Sus palabras eran muy nuevas y muy antiguas. Las y los “escucha” de aquí las entendieron. Renació la flor de la palabra: en 1996, por ejemplo, algunas y algunos italianas e italianos participaron en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo⁹ y fundaron la asociación ¡Ya Basta! en Italia.

El zahorí lector no tardará en deducirlo: algunas y algunos venían de la historia ya contada de la autonomía obrera. Entre los fundadores, por ejemplo, se encontraban nuestras y nuestros compas que habían crecido en la década de 1970 como jóvenes autónomos en Milán, Roma o Padua: Sergio, Riccardo, Vilma, y también nuestra querida Paola Meo, quien era conocida por haber sido la esposa de Toni Negri y por haberle salvado de la cadena perpetua. Lo que había quedado de la Aut. Op. después de las incomprensiones, de los odios y de los dolores volvía a hablarse y organizarse, renacía al lado de jóvenes idealistas, soñadores, viajeros. Fueron los *no global* y los altermundialistas, los *monos blancos* de la Marcha del Color de la Tierra,¹⁰ en suma, las y los que desafiaron desde las plazas a las cumbres de las potencias mundiales, hasta la brutal respuesta policiaca en Génova en 2001 y más allá. Entre

⁹ El Encuentro Intergaláctico de julio-agosto de 1996.

¹⁰ La marcha se llevó a cabo entre febrero y marzo de 2001: en la mitad de la gira, el grupo italiano procedente de los centros sociales fue escogido como escolta de la Comandancia del EZLN hacia la Ciudad de México.

las masas que se juntaban en aquellas ocasiones no se reconocían como comunistas ni como anarquistas, sino como zapatistas. ¿Eran tercermundistas? ¿Eran comunistas disfrazados? Por lo que puedo contestar yo, eran rebeldes que no necesitaban etiquetas y que, sin embargo, habían reconocido al enemigo común, el capitalismo neoliberal, y estaban dispuestos a enfrentarlo en nombre de la humanidad. Eran las y los alumnos de las y los zapatistas, mucho antes de cualquier Escuelita.¹¹ Como muchos alumnos, quizás no hayan podido estar a la altura de los maestros, pero así son las cosas.

¹¹ Algunas y algunos, por supuesto, participaron también en la Escuelita zapatista entre 2013 y 2014.



Militantes de Autonomia Operaria. Tomada de: <<https://www.facebook.com/gliannisettanta/photos/milano-1977-militanti-di-autonomia-operai-inneggiano-alla-walther-p38-pistola-s/2370132703056520/>>, consulta: 20 de enero de 2022.

El sentido de ser autónomos es organizarse

Ser autónomos quiere decir rechazar que cualquier jefe o grupo externo decida lo que tienes que hacer sin que le importe tu pensamiento y tu decisión. Esta es la definición más sencilla que yo puedo formular, pero no creo que sea bastante para entender las formas históricas que tuvieron lugar y que siguen existiendo. Antes de todo, ¿frente a quién eran autónomos los luchadores de las décadas de 1960 y 1970? La autonomía de clase pretendía liberar la conducta de los obreros sociales de las órdenes de la burocracia del partido y de la organización de las reivindicaciones económicas lideradas por el sindicato. Sus comportamientos celebraban la liberación del tiempo de vida, el obtener dinero sin trabajar o trabajando lo mínimo posible, la apropiación de bienes y servicios, la aplicación violenta del contrapoder, la ocupación de espacios y viviendas.

Por otro lado, ¿frente a qué son autónomos los zapatistas? La respuesta es un poco más compleja. Pensamos en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) nacidos en 1994: son territorios libres del poder federal y estatal, donde las comunidades indígenas ejercen directamente su derecho al autogobierno y a la toma de decisiones. Y, por otro lado, son autónomas la educación, la justicia, la salud y, a veces, la economía. Ningún partido puede tratar de controlarlas contra la voluntad del pueblo que manda. Es una forma de autonomía que existe porque existen los territorios liberados, aunque bajo amenaza del ejército, de los partidos y de los grupos paramilitares. Nacen como formas concretas, directas, permanentes de construir la independencia de los pobres, de las explotadas, de los ol-

vidados. La conducta individual no puede ser dejada a la iniciativa espontánea, porque ser autónomos quiere decir organizarse en colectivo.

El obrero social que no se presentaba al trabajo, que no pagaba el boleto, que saqueaba alguna tienda, imitaba comportamientos generales, aunque no siempre lo hacía de manera organizada y encaminada a un objetivo político concreto (pero a menudo sabía que sus acciones tenían un sentido político, un sentido de clase). Aquellas eran formas de actuar que no necesitaban un acuerdo previo. Era la “autonomía difusa”, incontrolable o decidida por pequeños colectivos territoriales. No es esta la forma en que ha sobrevivido y que nos permite hoy constuir puentes con la experiencia zapatista. El problema, en ese entonces y ahora más aún, es organizarse. La autonomía zapatista es una forma de lucha organizada, decía el Subcomandante Insurgente Moisés sobre las elecciones:

Por eso, nosotras, nosotros, las y los zapatistas, no nos cansamos de decir, organicéncese, organicémonos, cada quién en su lugar, luchemos por organizarse, trabajemos por organizarse, pensemos por empezar a organizar y encontrémonos por unir nuestras organizaciones por un mundo donde los pueblos mandan y gobierno obedece.¹²

La autonomía obrera tuvo que enfrentar el problema de la organización. Los grupos que la predicaban preferían

¹² En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/03/sobre-las-elecciones-organizarse-subcomandante-insurgente-mois-ses-3-de-mayo-2/>>, consulta: 9 de diciembre de 2021.

llamarla Autonomia Operaia Organizzata, con mayúsculas. Sin embargo, a veces pensaban en un nuevo partido, bajo la influencia leninista. Otras veces, como en Roma, empezaron a hablar del MAO, Movimento dell'Autonomia Operaia, cuya descripción proponía algo parecido a un partido, aunque con otros objetivos. La represión no dejó que aquel debate siguiera. Los últimos treinta años nos han dejado un poco de asco y horror frente a la idea de pertenecer a cualquier partido (aunque hayan existido nuevos autónomos inscritos en partidos de izquierda que pretendían orientar a su favor, sin éxito): nos hemos vuelto otra vez autónomos solamente por reacción, negación, y no todas y todos, y no siempre. El ejemplo negativo más claro es el Centro Sociale Leoncavallo de Milán, nacido en 1975, que fue mi espacio social por tres años porque allá, desde 1996, estaba el colectivo ¡Ya Basta! Entre 1989 y 1995 dicho centro social resistió, sobre todo, los desalojos y la violencia policíaca; organizó la primera caravana a Chiapas y era un faro luminoso de resistencia organizada para cualquier centro social italiano, hasta que en el nuevo milenio se convirtió, paulatinamente, en un lugar administrado por partidistas. Entonces, ¿cómo nos organizamos de manera autónoma?

Nuestra manera de organizarnos mira al interior del espacio colectivo. Bajo la influencia de las comunidades zapatistas, organizarnos quiere decir tomar decisiones de manera horizontal, a través del “acuerdo” en una asamblea general soberana y abierta, y de asambleas particulares sobre temas y proyectos. Organizarnos es defender el espacio social o la okupa, defender los derechos de los y las migrantes, tomar la iniciativa en las calles y en las

plazas, tener un programa cultural y musical que pueda darle sentido a la existencia del centro social en el espacio urbano. Me doy cuenta de que estos no son objetivos muy ambiciosos. Al parecer, son formas de resistencia y sobrevivencia en un contexto que no te reconoce y no te quiere: la ciudad mercantilizada, la sociedad racista, la cultura espectacular. El problema de organizarse para destruir a la *Hidra Capitalista*, para derrotar a los enemigos comunes, sigue siendo demasiado grande para nuestras fuerzas. Es este un límite evidente de las experiencias de pequeño tamaño: la falta de soluciones generales, de la búsqueda de una manera de destruir el mando del capital y del Estado.

Otra vez, una sugerencia hacia esa búsqueda nos vino del zapatismo, cuando nos animó a debatir a través de libros como *El Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista*¹³ (en el que participé en el trabajo colectivo de traducción al italiano). Derrotar a la Hidra no es fácil, nadie conoce una manera perfecta para matarla. Entonces no hay que pensar que, por ser pequeños y limitados, nuestros esfuerzos sean indignos o ridículos: Roma no fue construida en un día, pero tampoco cayó en un día. La verdadera vergüenza sería dejar de utilizar el pensamiento y la reflexión crítica: rendirse, venderse, claudicar. En este sentido, ser autónomos quiere decir razonar con nuestra propia cabeza, siendo libres de cualquier forma de dependencia, aunque fuese del mismo zapatismo al que mucho debemos: la única manera posible de ser verdaderamente zapatistas en

¹³ El seminario que dio origen a este libro se celebró entre el 2 y 9 de mayo de 2015 como homenaje al maestro zapatista Galeano y al filósofo mexicano Luis Villoro Toranzo.

Europa es seguir pensando y actuando como autónomos. El zapatismo no nos propone adherirnos a su organización o hacernos su brazo desarmado en Europa; al contrario, nos anima: “¡Organízate en tu geografía y luchemos juntos!”.

Ser zapatista es compartir el principio de dignidad y tomar en nuestras manos nuestro destino, es organizarse: “Es nuestra convicción y nuestra práctica que para rebelarse y luchar no son necesarios ni líderes ni caudillos ni mesías ni salvadores. Para luchar solo se necesitan un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización”, dijo inolvidablemente el *Sup*, renaciendo como Galeano en 2014.¹⁴ Estamos totalmente de acuerdo.

¹⁴ En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>>, consulta: 9 de diciembre de 2021.



Manifestación, Bolonia, 1977. Tomada de: <<https://archivioautonomia.it/categoria/fondo-deriveapprodi/foto-fondo-deriveapprodi/page/2/>>, consulta: 20 de enero de 2022.

¿Autonomía de lo político o autonomía de lo social?

No quiero entrar en el nivel filosófico de la *querelle* entre Tronti (1966) y Negri sobre la *autonomía de lo político* y sus consecuencias, ni revisar las posiciones de Laclau y Mouffe (2011) que de alguna manera afirman una trascendencia del nivel político (hasta negar que exista la sociedad en sí),¹⁵ mientras Michael Hardt y Toni Negri (2001) encuentran sus soluciones revolucionarias en la inmanencia de la *multitud* y en el nivel social; no creo estar a la altura del debate. Lo que es posible, quedándonos en el plano empírico de las cosas que conozco, es reflexionar sobre la organización zapatista de la autonomía a partir de sus planteamientos.

Entre los tres posibles niveles de desarrollo de la resistencia y de la rebeldía (militar, política y social), desde los primeros años las y los zapatistas enfatizaron el último. Ya lo describía bien Zibechi (1995) en *Los arroyos cuando bajan*: el nivel militar es subordinado al nivel político. Los Subcomandantes no se llaman “Sub” porque obedecen al Mayor o al soldado (no tendría sentido en la jerarquía de ningún ejército), sino porque el mando es del pueblo. Y el nivel civil, o sea, social, es el fundamental: si no hubiera sido así, las comunidades indígenas hubieran tenido que depender de las decisiones de un comité central.

Por lo que he podido entender a lo largo de estos decenios, al zapatismo no le gusta, pese a que sea su naturaleza como conjunto de principios y decisiones, enfatizar la pa-

¹⁵ En 1987, Margaret Thatcher declaró, desde la derecha neoliberal: “*there’s no such thing as society*”.

labra “política”. He aquí una contradicción: el zapatismo ha entregado al planeta un montón de ideas y prácticas claramente políticas, un quehacer, una visión del mundo, del pasado, del presente y del futuro, sin que haya tenido la necesidad de definirse como movimiento político. Por otro lado, en nuestras latitudes, aunque a menudo nos definimos como movimientos sociales, nos gusta reflexionar y actuar como si cualquier iniciativa nuestra fuera rotundamente política: siempre hablamos del “dato político”, del “discurso político”, de la “acción política”, de las “decisiones políticas”, aun cuando se trate de decidir dónde comprar los alimentos para la cocina popular o qué precio se tendría que pagar para entrar en un concierto. Tenemos la urgencia de afirmar que nuestra manera de luchar es absolutamente política, sobre todo porque sentimos la insuficiencia de nuestras acciones frente al verdadero nivel de decisión política que afecta nuestras vidas, o sea, el mando gubernamental y capitalista: tenemos que reafirmar la necesidad de nuestra resistencia.

En suma, el zapatismo es una guía política sin querer serlo o sin decirlo; mientras nuestra profusión de la política no logra esconder que a menudo no tenemos una perspectiva clara sobre el mundo que queremos y sobre cómo acabar el sistema infernal en que vive la mayoría del género humano. Esta perspectiva limitada tiene sus razones históricas: es hija de la derrota de la opción revolucionaria en Europa, de la imposibilidad de provocar un cambio en el modo de producción capitalista así como en la izquierda institucional. Los movimientos sociales se han refugiado en los espacios sociales que no han sido desalojados, saliendo de vez en cuando a la calle con

objetivos que muchas veces se quedan en el testimonio y en la reafirmación de nuestra existencia de vida. Pero siempre lo hemos dicho: los movimientos son así, nacen, mueren y renacen a consecuencia de situaciones sociales y coyunturas económicas; no les corresponde solucionar problemas políticos sino provocar cambios que a veces necesitan decenios para ser empujados hacia arriba, hasta el nivel gubernamental, y hacia abajo, en el corazón de las y los explotados.

La dicotomía movimiento/partido tiene que ver con esta diferencia entre autonomía de lo político y autonomía de lo social: el partido político es considerado un espacio cerrado, vinculado a las jerarquías de los burócratas, concentrado en la toma o en la conservación del poder. El partido, al encabezar una protesta, la traiciona para garantizar su propia sobrevivencia entre las élites del Estado. El objetivo de los movimientos sociales no es transformarse en partidos y administrar el poder a través de las elecciones: lo hizo Podemos en España, Syriza en Grecia o el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia; pero al hacerlo ya no les quedaba casi nada de sus raíces en las protestas contra el G8 o en la Guerra del Agua. El movimiento que se hace partido pierde cuando parece haber vencido, sus logros ya no son limpios porque los ensucia la legitimación que le ha otorgado al sistema que quiere administrar, o sea, al dominio de los ricos y de los poderosos. Los movimientos sociales no pueden ser gobierno sin perder su misión original.

Entonces, ¿cómo pudieron ser gobierno las Juntas de Buen Gobierno zapatistas sin perder su espíritu? De hecho, la capacidad zapatista de institucionalizarse tiene que ver

con la construcción de una autonomía separada de los tres niveles de mal gobierno mexicano: las autoridades son expresión de las comunidades en resistencia y rebeldía y no tuvieron que entrar a un partido y participar en las elecciones municipales o estatales, engañando para obtener votos de electores que van a traicionar. Pero la autonomía zapatista desafía también a nuestros movimientos sociales: ¡entonces sí, es posible ser gobierno! ¡Ábrete Sésamo! Es posible no traicionar, no venderse al asumir cargos y responsabilidades de gobierno, aunque no se haya tomado el Palacio de Invierno y no haya pasado una revolución como las del siglo pasado. Es posible reconciliar los viejos sueños de las anarquistas y de los comunistas sin que se tenga que pelear sobre la *forma partido* y la toma del poder. Por eso, en mi opinión, entre las y los que miramos al zapatismo con admiración podemos encontrar libertarias y comunistas, políticos institucionales y *casseurs*: algunas viejas divisiones han sido echadas a un lado (sin que se hayan acabado las diferencias).

Alguna buena observadora me preguntará: ¿Y Marichuy, y la candidatura indígena? Bueno, recuerdo muy bien que la noticia de aquella decisión provocó asombro entre los colectivos de la Europa zapatista (justo en aquellos días celebrábamos un encuentro europeo en Lakabe, País Vasco), sobre todo entre quienes se habían acostumbrado a mirar la realidad desde sus posiciones anarquistas. Voy a contestar con las mismas palabras que utilicé en un artículo que escribí entonces (Di Stefano 2016): hay que mirar la historia del zapatismo para entender que no existe una manera única de enfrentar las fases electorales, de traer a la luz las reivindicaciones de los pueblos y naciones in-

dígenas, de sacudir a la sociedad civil. Esa experiencia no fue exitosa, ya lo sabemos, pero sí fue legítima. Sobre todo, no conllevó ninguna pérdida de la esencia de la autonomía zapatista y de sus logros, ni lo hubiera implicado si Marichuy hubiera podido participar en las elecciones. Porque la autonomía zapatista es una construcción social fuerte y necesaria para la vida digna, que no depende de esa candidatura, aunque aquella fuera una decisión que salía del nivel civil para entrar en el terreno de la política. En la “autonomía de lo social” nacen propuestas que traen su legitimidad solamente de la libertad de quienes son integrantes de la lucha.

La autonomía zapatista: contrapoder y antipoder

Para cualquier persona que recuerde las etapas de la lucha zapatista, queda claro que la fundación del EZLN en 1983 por integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) no tenía el objetivo inicial de construir ninguna autonomía, pero ya en los Acuerdos de San Andrés (ASA) de 1996 se intentaba conquistar la autonomía para los pueblos indígenas, reconociendo sus derechos y cultura. La traición de los ASA implicó que no exista un reconocimiento formal de la autonomía por el Estado, así que el nacimiento de los Caracoles en 2003 abrió el camino a la autonomía *de facto*: ya no hay diálogo con los tres niveles de mal gobierno, entonces el nivel civil se vuelve mucho más importante que el nivel político (expresado en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, que antes de esa fecha tuvo un papel fundamental). Para mí, esta es una demostración,

en otro calendario y en otra geografía, de lo que quiere decir *contrapoder*, aunque la palabra haya perdido su sentido de clase (¿O no? ¿Acaso las y los indígenas de las comunidades campesinas no pueden considerarse también desde la perspectiva de una clase explotada, pobre y bastante homogénea, aunque tengan su cultura y su resistencia a la desaparición forzada?). Al poder del Estado, del capitalismo, del ejército, de los paramilitares y de las multinacionales extranjeras, el zapatismo resiste con una forma de contrapoder, o sea, el derecho colectivo de decidir sobre la propia vida y por el bien de los pueblos, lo que no quiere decir que las y los zapatistas tengan que vivir en un mundo separado, como si no fueran mexicanos o como si no pertenecieran al planeta Tierra: todo lo contrario. Es la autonomía la que les otorga su papel en la lucha por la esperanza y por el futuro de la humanidad, es el contrapoder de su entrenamiento militar, de su pensamiento crítico, de su autogobierno comunitario.

El zapatismo, sin renegar de héroes como el Che y otros guerrilleros de la época del foquismo, abandonó la hipótesis de la revolución armada y de la toma del poder, y negó también la función de las vanguardias revolucionarias. Los autónomos italianos no llegaron hasta ese punto de separación del marxismo-leninismo, pero eran otros tiempos y nunca pudieron encontrarse con los pueblos indígenas, cuya cosmovisión cambió el pensamiento de los primeros guerrilleros mexicanos que se habían establecido en Chiapas. En todo caso, a pesar de su interés por Lenin y de las diferencias entre los grupos que la conformaban, una parte de la autonomía italiana también había adquirido la consciencia de no necesitar jefes, líderes o partidos

centralizados. El contrapoder no es la lucha por el poder, sino la respuesta rebelde desde abajo, según los intereses y las necesidades de una parcialidad, de una clase.

La autonomía italiana no pudo conocer las ideas de John Holloway (2002) y su concepto de *antipoder*, que quizá sea más correcto para describir la autonomía zapatista, pero tampoco las hubiera aceptado: como he explicado arriba, en principio, los autónomos italianos hemos nacido comunistas, mientras el antipoder es una definición que le puede corresponder mejor a las posiciones anarquistas y libertarias. Ahora ya no somos las y los de antes, ahora los errores del pasado, las traiciones y las derrotas nos han vuelto más sospechosas y sospechosos sobre cualquier vanguardia revolucionaria que luche por el poder a nuestro lado o en nuestro nombre. En este sentido hemos perdido la inocencia (una inocencia que era la de nuestros padres, madres y abuelos[as], pero que ha sido culpable de muchas distorsiones).

Hay que decirlo: en el contexto italiano la palabra antipoder no tuvo mucha suerte; peor aún, ha sido utilizada por el último secretario del PCI, Occhetto (2007), para tratar de explicar las ideas iniciales del Movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo (junto con *antipolitica*), un partido-hacienda ahora en el poder con la derecha de la derecha y con la derecha de la izquierda. Prefiero no hacerle, a una experiencia tan admirable como la zapatista, la descortesía de igualarla a este partido, aunque la aportación de Holloway me parezca muy buena.

En nuestros movimientos sociales seguimos utilizando la palabra contrapoder (y sigue existiendo el grupo Autonomía Contrapoder, con sus centros sociales); por esta

razón la he empleado aquí para describir a la autonomía zapatista en su rechazo al diálogo con el poder y en su construcción de un territorio libre de su nefasta influencia, con sus propias autoridades, reglas democráticas y hasta sus siempre esperadas convocatorias a México y al mundo. “El pueblo manda y el gobierno obedece”: mandar es tener un poder, o sea, un contrapoder. Pero por sus planteamientos, por sus afirmaciones en muchos comunicados, por sus prácticas, por su división de los cargos y responsabilidades, queda claro que este contrapoder va fragmentándose, despedazándose, disolviéndose hasta desaparecer en el nacimiento de un nuevo modelo de sociedad posible.

Emanciparse del modelo cultural dominante

Es indudable que, entre los buenos efectos de la práctica de la autonomía, destaca el haber provocado un cambio cultural entre quienes pueden vivir según sus propias reglas dirigidas a los objetivos de resistencia y rebeldía. El capitalismo y el imperialismo imponen modelos culturales de los cuales no es fácil liberarse porque viajan junto a las mercancías, la publicidad, las doctrinas impartidas en las escuelas, el consumismo. La religión, las ideologías, el nacionalismo modelan al ser humano hasta que no tome consciencia de su falsa consciencia o tenga la posibilidad de vivir experiencias iluminadoras. De la historia italiana de la autonomía y del “largo 1968” han quedado producciones culturales (o contraculturales), experiencias muy originales en el teatro, en la música, en la radiofonía, en los cómics, en los usos y costumbres. En Roma, en Milán, en Bolonia, los

fricchettoni (freaks) de la década de 1970 llevaban la ruptura con la cultura dominante hasta la burla: se hacían llamar *indiani metropolitani* (“¡Sioux, Apache, Mohicani, *siamo gli indiani metropolitani!*”, era el lema del grupo Gerónimo en Roma) e inventaban eslóganes de rechazo irónico contra la Democracia Cristiana en el poder, y contra el PCI y su sindicato. En 1977, el secretario del sindicato comunista, Luciano Lama, fue echado de la Universidad de Roma, y el “ala creativa” de la autonomía se burlaba de él (“los Lama están en el Tibet”, “Lama no lo ama nadie”) o del alcalde de Bolonia (“*Zangheri mente sapendo di mentine*”¹⁶). Este corte irónico es el mejor testimonio de un rechazo del modelo dominante y de sus autoridades, es un grito que denuncia: “¡El rey está desnudo!” (entre otras cosas, un festival musical y una revista de la década de 1970 se llamaban *Re Nudo*, rey desnudo).

Es muy interesante observar la capacidad que tuvo el finado Subcomandante Marcos de utilizar el mismo tono irónico en miles de comunicados, lo que me parece no solamente un testimonio de su habilidad creadora, sino también un rasgo en común con la vieja autonomía italiana (influida por el dadaísmo y el situacionismo francés). La ironía y el sarcasmo pueden ser armas muy poderosas, sobre todo si se alejan del cinismo y si son fruto de una visión insumisa que sabe distanciarse de los modelos dominantes y cuestionar la sociedad en que vivimos. “Es de la ironía que empieza la libertad”, escribió Víctor Hugo ([1859] 1996). Las y los zapatistas se han tomado la libertad

¹⁶ Juego de palabras entre *mentire* (mentir) y *mentine* (caramelos de menta). Con él se alude a su engañosa postura democrática.

de construir una perspectiva de futuro donde el poder les imponía muerte, destrucción y olvido, llevando consigo viejos “usos y costumbres” pero sabiendo hasta dónde debían tomar en serio la realidad a la que pertenecían y, por el contrario, qué debían echar a un lado, como la vieja cultura machista mexicana. Han inventado un vocabulario, una manera de decir y de hacer las cosas que no hubiera podido nacer al interior de la cultura dominante.

La *contracultura* tiene el riesgo de ser una subcultura que no puede renunciar a la cultura oficial a la que se refiere porque a ella se opone. Su límite es la imposibilidad de romper el cerco de la minoría desde la que nace y, cuando logra hacerlo, vuelve a ser subsumida por la cultura dominante. Por eso me parece interesante subrayar que, tanto entre la autonomía italiana como en el zapatismo, la intención no es “tirar al bebé con el agua sucia”: ha existido y sigue existiendo un diálogo intelectual con algunos de los mejores pensadores de la cultura oficial, y una mirada sin vergüenza a la cultura popular y al “pop”, porque quienes cuestionan el orden y el poder no viven en una torre de marfil y saben contaminarse con otras culturas y otros lenguajes. El objetivo no es quedarse entre quienes tienen nuestra misma idea, el objetivo es hablarle a toda la humanidad, pero hacer que no se escuche siempre la misma versión de los acontecimientos, o sea, la propaganda de los poderosos. En todo caso, es importante considerar que la cultura, el arte y las ciencias son herramientas positivas y fundamentales porque nos permiten expresar lo bueno que hay en el corazón y en el cerebro del ser humano... pero no siempre: es necesario que su marco sea la libertad o las ganas de liberarse. Así que los festivales CompArte y

ConCiencias promovidos por las y los zapatistas son algo muy diferente de los festivales y de los seminarios de la cultura oficial, porque la razón de su convocación no es la misma, y no son los mismos quienes los convocan. La diferencia es la libertad del mercado capitalista y de sus reglas impuestas. Y, agregamos, no todo lo que es interesante saber tiene que ser considerado al mismo nivel de prioridad. Así que cuando en el Caracol de Oventic entrevisté al compañero Amos¹⁷ sobre la educación autónoma zapatista y le pregunté, desde una perspectiva muy escolarizada, cómo enfrentaban, por ejemplo, la literatura nacional en la escuela secundaria, él casi tuvo que suspirar porque mi pregunta evidenciaba que aún no me había enterado de que existen muchas formas de educación, y no siempre corresponden a las que estamos acostumbrados (tampoco conocía yo los textos de Ivan Illich y su crítica a la sociedad escolarizada). La educación zapatista y sus alumnos nacen de los pueblos y vuelven a los pueblos, pese a cualquier poema de Octavio Paz o novela de Carlos Fuentes.

¹⁷ Existe un mensaje para la *Ola Anómala*, el movimiento estudiantil italiano de aquel entonces, grabado en Oventik el 9 de enero de 2009.



Reunión de Europa Zapatista, Milán, noviembre de 2019. Foto: CasaLoca.

Centros sociales (casi) zapatistas

Por lo que he escrito arriba, podría parecer que lo que queda de los movimientos italianos es hijo directo de las experiencias de la década de 1970, pero hay que subrayar que tenemos muchas diferencias con nuestros “malos maestros”. Entre ellas, podemos encontrar la falta de confianza en la opción armada: aunque haya existido un debate sobre la “violencia y no violencia” al arranque del milenio, la pretendida violencia en las manifestaciones se limitaba al uso de palos y escudos, a la ruptura de escaparates o al incendio de coches. El viejo llamado a la violencia popular fue un fracaso que condenó a la generación del siglo pasado a la represión estatal y al rechazo de la sociedad civil. Por supuesto, el levantamiento zapatista utilizó las armas, pero fue la renuncia en favor de la palabra lo que nos permitió aprender de su ejemplo. Mientras los viejos trotskistas italianos no dejaban de clasificar a las y los zapatistas como “reformistas armados” y no verdaderos revolucionarios (aunque ya el Che lo había explicado: el guerrillero es un revolucionario y su objetivo es la reforma agraria). Entre las y los jóvenes de muchos centros sociales se echaba a un lado la idea de la revolución marxista basada en la conquista del poder, prefiriendo practicar la rebeldía: “No somos revolucionarios, somos rebeldes.” Esto no gustó a los maoístas, a los estalinistas, a los teóricos que terminaron por construir el capitalismo de Estado y por transformar sus sociedades en prisiones. Ahora ya no es tiempo de esperar o prepararse para cosas lejanas, para la hora “x” de la toma del Palacio de Invierno.

En un encuentro de 2018, el Sup Galeano dijo: “Ustedes están planteando que si reforma o revolución. Reforma nos va a permitir un respiro, y para revolución no hay que andarse con medias tintas. Nosotros decimos: ni reforma, ni revolución. Supervivencia, o sea, resistencia y rebeldía.”¹⁸ Para las y los militantes de nuestros centros sociales, siempre ha sido así: resistir a los desalojos y a las implosiones, rebelarse a la injusticia y al poder. En nuestro corazón podremos seguir esperando una revolución, pero mientras tanto hay que sobrevivir al enemigo, no perder nuestros espacios y nuestra capacidad de resistir. Claro, mejor sería tener una perspectiva, un objetivo, una solución, y no ser derrotados como siempre: “cuando la revuelta aspiró a transformarse en una revolución, se sintió impotente por falta de fusiles, de programa y de doctrina”, escribió el marxista Mariátegui (en 1930) sobre las revueltas indígenas peruanas.

A veces nos sentimos impotentes, inmóviles en nuestra situación de aislamiento al interior de nuestras ciudades dibujadas por el capitalismo, y nos gustaría tener algo contundente como un fusil, un programa claro que presentarle a la gente, una doctrina que lo explique todo. Tal vez no tenemos nada de eso, pero hemos desarrollado una virtud muy importante: la capacidad de resistir. En este sentido, la resistencia indígena que lleva más de 500 años es el mejor ejemplo del que tratamos de aprender, aunque en nuestra vieja Europa busquemos construir sociedades

¹⁸ Conversatorio “Miradas, escuchas y palabras: ¿Prohibido pensar?”, abril de 2018.

mestizas contra el racismo nacionalista y no tengamos la misma historia. Caminamos preguntando, sin tener libros sagrados donde encontrar la verdad indudable, aprendiendo de nuestros errores.

Nuestra manera de ser zapatistas es limitada, híbrida, de vez en cuando ridícula. El tamaño de nuestras conquistas ni siquiera alcanza un barrio entero, y los muros de nuestros espacios sociales nos defienden, pero también nos aprisionan. Las referencias ideales son bastante confundidas, opuestas o, al contrario, demasiado monolíticas. Gastamos mucho tiempo en discusiones inútiles sobre los detalles de la convivencia o del método. En suma, nos falta mucho para ser zapatistas, pero sobre todo nos falta una organización que abarque experiencias territoriales y las haga fuertes en la sociedad. No es que no tengamos redes, porque las redes son muchas y muy específicas, pero no me parece que estemos molestando demasiado al poder que nos oprime. Esto es lo que nos falta sobre todo: la organización para abrir largas grietas en el muro del Estado capitalista, del poder de las multinacionales, de la propaganda racista y machista. Como dicen los y las zapatistas: siempre falta lo que falta.

En el zapatismo encontramos esta postura de quienes saben que la lucha es larga, lenta, pero siguen a pesar de los fracasos, los dolores, los errores, y sin perder la alegre rebeldía, las ganas de hacer fiestas y de hablar, las ganas de colorear el mundo con un arcoíris de sueños colectivos. Ser un “ejército de soñadores” es nuestra ambición, aunque no siempre nuestras acciones estén a la altura de nuestros sueños. Ni modo: el zapatismo nos hizo aprender la dignidad de ser pequeños y no rendirse, de no tener nada y no

venderse, y de ser autónomos cuando tomamos decisiones. En este sentido, existen centros sociales italianos que son zapatistas hasta en la inspiración, en el nombre, en sus proyectos o en sus murales, como nuestra CasaLoca¹⁹ en Milán, aunque los que de alguna manera han aprendido del zapatismo son muchos, muchísimos más.

¹⁹ Okupa nacida en 2003 cerca de la Universidad Bicocca, en un barrio de procedencia obrera al norte de la ciudad de Milán. En CasaLoca viven estudiantes y migrantes. Ahí es donde la Associazione Ya Basta! Milano desarrolla sus proyectos, tales como la distribución del Café Rebelde Zapatista.



Con l@s “escucha y palabra”, mirando los murales de CasaLoca, Milán, octubre 2021. Foto: Matteo Romano.

Capítulo Europa

Desde que tuvimos noticias sobre la intención zapatista de realizar la Travesía por la Vida-Capítulo Europa, o sea desde octubre de 2020, el primer grupo de colectivos que estaba al tanto de la noticia (Associazione Ya Basta! Caminantes de Padua, Comitato Chiapas Maribel de Bergamo, Cooperazione Rebelde Napoli, 20ZLN, Collettivo Nodo Solidale, Associazione Ya Basta! Milano, Associazione Ya Basta! Moltitudine de Roma, Associazione Ya Basta! Bologna) empezaron una larga serie de reuniones *online* y se decidió que era necesario construir una red que involucrara a todas las regiones de Italia para que participaran en la organización de la gira a nivel europeo. Mientras se iban constituyendo las comisiones de trabajo europeas, en Italia se dio a luz a la red LAPAZ (Libera Asamblea Praticando Autonomía Zapatista: como se ve, la palabra autonomía no puede faltar). Ella está conformada por más de 100 colectivos, grupos y asociaciones. Debido a la pandemia, pero también a la distancia geográfica, las asambleas nacionales han sido y siguen siendo *online*; se han creado comisiones semejantes a las del nivel europeo y asambleas territoriales que preparan la llegada de la delegación zapatista. Es un trabajo bastante duro, porque claramente cada quien tiene sus otros asuntos locales, sus luchas particulares que llevar a cabo, y nunca han faltado las dificultades, las diferencias en la manera de actuar, las peculiaridades. En todo caso, el nacimiento de LAPAZ no hubiera sido posible sin el pretexto de la Travesía por la Vida, así que podemos decir que el zapatismo nos hizo este regalo de empujarnos hacia una nueva experiencia

organizativa. Organizarse en autonomía es, otra vez, lo que se tuvo que aprender. La organización pone en contacto a compas que no se conocían antes, obligando a grupos que habían dejado de hacerlo a hablarse entre sí, enseñándonos a poner en primer plano el interés colectivo. La autonomía permite que las decisiones sean tomadas desde una total consciencia, de manera horizontal, sea al interior de un colectivo, sea al interior de una red de colectivos.

Mientras estoy escribiendo, el Escuadrón 421 se encuentra en París, donde ha llevado a cabo su misión (una delegación de LAPAZ estaba presente en el desembarque cerca de Vigo), pero no sabemos cuándo va a llegar la otra parte de la delegación con el Subcomandante Moisés. El trabajo organizativo ya lleva diez meses y muchas cosas han pasado: muchas fuerzas se han gastado, nuevos obstáculos han surgido y la pandemia no ha dejado de representar uno de ellos, ya que los Estados han introducido legislaciones de emergencia que impiden el paso libre de un país al otro. No quiero entrar en los detalles ahora, sino observar que la organización de iniciativas de forma autónoma tiene que enfrentarse con el quehacer y con las propuestas, pero quizás su mayor apuesta sea aguantar en las dificultades, no perder la voluntad, o sea, como siempre, resistir. Estamos resistiendo porque el objetivo que tenemos va más allá de la Travesía por la Vida y de su valor simbólico. A 20 años de la protesta contra el G8 en Génova y de la muerte de Carlo Giuliani,²⁰ no podemos dejar de recordar que el objetivo es un “otro mundo posible”. Como lo dicen las y los

²⁰ Las protestas del 19 al 21 de julio de 2001 siguen siendo un tema de debate para entender los límites y las potencialidades de los mo-

zapatistas, “un mundo donde quepan muchos mundos”. Lo que esto quiera decir, y cómo actuar para que no sea un simple sueño, hay que descubrirlo en la lucha, en la resistencia y en la rebeldía. Y, por supuesto, a través de la autonomía.

Moransengo, 10 de julio a 4 de agosto de 2021.

vimientos europeos y, en Italia, es un hecho histórico que no puede ser ignorado por quienes luchan.



Logo de la red LAPAZ. Archivo del grupo de comunicación de LAPAZ.

Bibliografía

- Debord, Guy. 1967. *La société du spectacle*. Buchet-Chastel, París.
- Di Stefano, Daniele. 2016. "Sorprese e attese. Gli zapatisti e noi". *GlobalProject*, 24 de octubre. En línea: <<https://www.globalproject.info/it/mondi/sorprese-e-attese-gli-zapatisti-e-noi/20413>>, consulta: 24 de julio de 2021.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. 2001. *Empire*. Harvard University Press, Cambridge.
- Holloway, John. 2002. *Change the World Without Taking Power: The Meaning of Revolution Today*. Pluto Press, London.
- Hugo, Victor. [1859]1996. *La leyenda de los siglos*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 2011. *Economia e strategia socialista. Verso una politica democratica radicale*. Il Nuovo Melangolo, Genova.
- Mariátegui, José Carlos. 1930. *Prefacio a El Amauta Atusparia de Ernesto Reyna*. Ediciones Amauta, Lima.
- Marx, Karl. 2012. *Lineamenti fondamentali di critica dell'economia politica. Grundrisse*. Manifestolibri, Roma.
- Occhetto, Achille. 2007. *Potere e antipotere*. Fazi Editore, Roma.
- Sorel, Georges. [1908] 2016. *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza Editorial, Madrid.
- Tronti, Mario. 1966. *Operai e capitale*. Einaudi, Turín.
- Zibechi, Raúl. 1995. *Los arroyos cuando bajan: los desafíos del zapatismo*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo.

Acerca del autor



Daniele Di Stefano

En 1981 nació cerca de Monza, lugar a donde emigró su familia de origen siciliano. Desde 2001 es integrante de la Associazione Ya Basta! Milano. En 2007 se graduó en la Universidad de Milán con la tesis intitulada *De Scorza a Marcos. El papel del intelectual en América Latina*. Vive entre los bosques y las colinas del Monferrato. Profesor de Letras en una escuela secundaria. Ha publicado dos poemarios: *L'amore ai tempi del no global* y *Niente per noi*. Trabaja la tierra y cuida de sus animales. Sueña con el fin de la explotación del ser humano por el ser humano.

<yabastaonlus@gmail.com>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2022

Autonomía: ¡Ábrete Sésamo!
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 31 de marzo de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Para tratar de explicar el significado de la experiencia zapatista para nosotras, nosotros y nosotroas que vivimos y luchamos en esta península en medio del Mediterráneo, pienso que la palabra clave es *autonomía*. Por supuesto, no tengo la pretensión de describir los logros y los desafíos de la autonomía zapatista a nivel educativo, sanitario o civil. En el contexto de los movimientos sociales italianos, la palabra autonomía ha tenido un significado muy especial, y una historia que sigue siendo investigada y analizada. Me refiero a la *Autonomia Operaria* (Aut. Op.), un conjunto de colectivos y experiencias de luchas heréticas que nos ha dejado al mismo tiempo huérfanos y herederas. La Autonomía (o autonomía, sin mayúscula) fue el punto más avanzado de las rebeliones a lo largo de la década de 1970, y se encuentra en la genealogía de los centros sociales, las *okupas* que nacieron desde aquel lejano decenio y que siguen existiendo. Esta es la breve historia de cómo nos hemos vuelto zapatistas sin dejar de ser autónomos o, refiriéndome a las y los de mi generación nacida en los años de la represión, cómo hemos viajado desde nuestros anteriores sueños y pesadillas a La Realidad zapatista.

ISBN 978-607-8800-47-6

